

El Baluarte

MADRID
Lagascas núm. 9.
Ibano Albert

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 268.

Sevilla.—Miércoles 21 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

PROTESTA

Por círculos y cafés, sacristías y tabernas, por toda la ciudad, en todas partes se comenta con escándalo la forma y el fondo de sendos artículos que vienen publicando dos periódicos locales, muy acreditados por sus proccidades injuriosas en deshonor de las gentes bien acomodadas.

Creiendo siempre que quien siembra vientos recoge tempestades, deploramos como quien más que no haya una ley especial, ó una Corporación periódica, que pueda poner coto á esta avalancha de desvergüenzas que redunda en perjuicio de todos y en honor de ninguno.

Y por lo mismo que somos, y nos creemos, capaces de llegar á la mayor violencia con la pluma cuando nos estimamos poseídos de la razón, sentimos doblemente que se traspasen los límites de lo justo y se convierta la prensa, plantel de discusión para toda polémica justa é injusta, en indecente lavadero en donde no se discute, sino que se levanta, en donde no se ataca, sino que se escupe.

Quede, pues, consignada nuestra protesta.

LA REDACCION.

Las mayorías parlamentarias

Se celebró la reunión de las huestes conservadoras con un reducido golpe de adeptos más ó menos disimulados y bien dispuestos algunos á hacerse visibles para después vengarse de las tropelías del gobierno en el asunto de la urna.

El Presidente del Consejo de Ministros, en clase de sobresaliente, hizo un discurso vulgarote, ridículo, lleno de lugares comunes, con alardes de hipocritía modesta, mirando continuamente al gritador Silvela para ver si éste aprobaba ó desaprobaba. Hubo su mijita de vanidad por la sofocación (sic) del movimiento carlista, con la tímida alusión á los banqueros que lanzaron á las matas á los grupos desgraciados que han desaparecido sin saber cómo ni por dónde.

Tocó el turno al *soi-disuant*, jefe del partido que, ahito de vanidad, alardeó de su protección al gobierno, de los éxitos del partido, de sus grandes triunfos financieros y de otra porción de tonterías por el estilo, á que tan acostumbrados nos tiene el señor Silvela desde que recibió los trastos de matar y la alternativa de jefe, aunque en una plaza de tercer orden y de manos de un matador silbado de todos los públicos. Pero, en fin, el hombre ejerce y ha hecho primer ministro á Azcarraga, según confesó este señor. La mayoría aplaudió, según rito y costumbre, pero sus aplausos escatimados, fríos, de puro cortesía; y la mejor prueba de esto es que no hubo comentarios ni cosa que se le parezca, ya por el escaso entusiasmo ministerial, ya porque la formularia y tradicional reunión no tuvo ninguna nota buena ni nueva, ya porque, viendo el espectro de la muerte, querían concluir pronto para abandonar aquella casa, antigua y fría y destaralada, dentro de cuyos muros no puede concertarse nada bueno mientras sigan habitándola los inquilinos que lo llevan en procesión.

El premiado con el cargo de presidente del Congreso tampoco tenía nada que decir, sino que es el primer hacendista de España, y que él y la mayoría son los que han organizado la hacienda. Que acepta el cargo por disciplina; aquí todos los que se pasan la vida mendigando cargos públicos, dicen lo mismo, aceptando el cargo que no había solicitado y que consideraba erizado de peligros y de dificultades.

Unos cuantos bombos al general Martínez Campos y á Pidal, cuyos amigos se han retratado y concluyó la ceremonia con el *lunch*, que fué especie de banquete macabro, festín de muertos ó suerte de moda, última cena de un partido que se despide de la gobernación del Estado con el aplauso de todos los españoles, y de su existencia como colectividad política.

Los retratos que ocupan lugar preeminente en los salones presidenciales aparecían sumidos en amarga tristeza, al ver cómo sus administradores se preparan á morir.

La reunión presidencial ha sido fiel reflejo, de la situación del partido imperante, de los partidos militantes monárquicos y del régimen.

Anodina, sin vida, sin energías, sin alientos y falta totalmente de iniciativas y de actividades, como el que nada tiene que decir, sino esperar la muerte, sosteniéndose difícilmente en pie, pero á merced de la primera ráfaga de aire que dé al suelo con sus quebrantadas y entumecidas piernas.

Acaso el Congreso que se inaugura se encargue de abrir la tumba, pero el pueblo debe dar sepultura al cadáver y echarle tierra encima.

A. A.

Murmuraciones

—No sé lo que me pasa, dueño mío, que siento mucho frío cada vez que me siento en el gran sillón del Ayuntamiento.—

Así cuentan que el otro día exclamaba el alcalde, á la vez que se sentaba, en tanto se empañaban los cristales con lluvias y discursos liberales....

**

Ya se han abierto las Cortes.

Y ha sido nombrado Presidente el señor Villaverde, de quien dice *El Liberal*:

«El Sr. Villaverde personifica todos los agravios, todos los disturbios, todas las heridas y todas las tempestades que han conmovido á la nación durante año y medio.»

¿Y dónde lo iban á llevar, para consagrarlo, mejor que á presidir las Cortes de la nación? Todo está previsto por los hombres que nos gobiernan.

Si no han dado un paso en firme cuando gozaban de completa salud, ¿qué sucederá ahora que el médico de la situación (Sagasta) asegura que padece tercianas y que morirá con las primeras lloviznas?

**

Ha hablado Weyler declarándose caporal de la situación que muere y de la situación que nace.

Pero antes de decir aquí lo que el general ha dicho en Francia, voy á transcribir el retrato de dicho futuro dictador, hecho á pluma por Roberto Castrovido.

Es así:

«Raras en verdad su figura. Bajo y delgado, la barbilla cuadrada, fuerte y saliente como un Austria de la decadencia; ojos chicos y vivos, mal dibujada la boca, incorrecta la nariz, cobrizo la color y dos patillas ya grises cortadas á la rusa, realizando la fealdad del rostro. Poned sobre esa cabeza una chistera vieja y pasada de moda, parecida á las que sacaba Mariano Fernández, y envolved el cuerpecillo en amplia y vieja capa, y tendréis un bosquejo del capitán general tal y como va casi todas las tardes al anochecer á pie desde los Consejos á su casa, recorriendo la larga distancia con paso firme y menudo. Pues no se crea que con esa facha es grotesco, es ridículo. Nada de eso. Tiene un no sé qué imponente y atractivo, á pesar de leyendas horripilantes, brillos satánicos y aureolas siniestras.»

Su estatura, pues, es la estatura del dictador, á creer lo que nos dicen de Napoleón, quien también era un hombre menudillo, aunque no feo.

Ya sabemos que no es el que tiene más cuerpo el hombre de más valor ni de más talento, sino el que necesita más tela para vestirse.

Pero, en fin, como quiera que cuando uno cree á un hombre grande, siempre se lo figura un gigantón, no está de más que sepamos á ciencia cierta á quién y qué estatura tiene aquel á quien le deberemos nuestra regeneración, á juzgar por sus palabras y por sus ofrecimientos hechos allende los Pirineos para que obtengan la debida resonancia.

Ha dicho Weyler en *El Figaro* de París:

«Si hoy es necesario para el bien de España que yo dé mi concurso y mi apoyo á un partido político, lo haré sin duda alguna, si el partido liberal tiene necesidad de mí al reconstituirse, y para emprender una política conforme á sus tradiciones de libertad y de progreso.

Podrá llegar la ocasión en que me decida á dar mi concurso al partido liberal; pero declaro que no he de ser hombre político más que por seis á ocho meses, los precisos á una determinada finalidad; pero que en seguida volveré á ser militar, nada más que militar.

Y como resumen de todo lo que he hablado, debo decirle á usted que estaré y que estoy dispuesto á hacer una obra patriótica, llevando á ella todo mi corazón y toda mi fuerza.»

Juzga, pues, el invitado general que con seis meses de trabajo se arregla este cotarro á gusto de todos.

Dios le dé acierto y Sagasta lo llame á sus

consejos á ver si salimos de este atolladero en que nos hallamos... precisamente á causa del mismo Weyler.

Porque él ha sido uno de tantos.

¡Y maldito el interés que se tomó entonces por salvarnos á seis meses fechal...

**

La noticia de la pronta, rápida disolución del partido que gobierna con nombre conservador, ha causado aquí en Sevilla verdadera sensación.

Los negocios planeados al diez por ciento ó al dos, quedan en vilo... ¡Dios sabe si, para su conclusión, podrán ellos meter baza, ó no podrán! ¡Sabe Dios!

Ya no habrá delegaciones cocheriles, que al fin son una ayuda en importancia para darla de señor.

Ya no tendrá Fulanita la contrata del jabón, ni de los demás cosméticos con que tanto gusto dió.

Ni habrá palcos, ni habrá guardias que lleven el paletot y se quiten el sombrero con mucha veneración.

Todo se acaba en el mundo. Lo bueno poco duró. ¡Pobre tropa de sirvientes, iréis al olvido por misericordia de todos, que no merecéis, no, que revolamos la fosa donde os eche el escobón!

**

Ha dicho Sagasta en su discurso á las huestes famélicas:

«El ministro de la Gobernación, que no dimitió cuando fué escarnecido y silbado por una región española; que no dimitió cuando en todas partes le atacaban por haber conculcado las leyes provincial y municipal, dimitió por ser incompatible personalmente con un general que le molesta.»

La razón es sencilla.

Cuando lo silbaron, se diría el hombre:

—¡Merecido lo tengo! ¡Por qué me voy á enfadar? Seguiré mandando y cobrando.

Cuando conculcó las leyes provincial y municipal, se diría:

—¡Cuántas veces han hecho lo mismo los liberales—el Sr. Sagasta inclusive—y no padecieron siquiera de jaqueca!

Pero, amigo, llegó Weyler con sus seis meses de plazo para regenerar y marcarnos nuevos rumbos, y se dijo:

—¡A casual! ¡Por patriotismo! ¡Aquí está ya quien hace falta!

De donde resulta que Dato ha obrado con datos á la vista, con cordura y sensatez.

**

De un periódico local:

«Cuántas personas oímos hablar ayer acerca de la última transferencia acordada por la *troupe* del Sr. Checa, extremaban sus censuras contra esa operación de crédito tan innecesaria como inalficible.

La verdad es que cuanto se diga es poco, tratándose de ese acto, por el que resultan indotados servicios tan importantes como las medicinas para los enfermos pobres, las nuevas sepulturas y los conciertos de atrasos de la deuda municipal.

El colmo de los escándalos.»

Como que ha llegado la hora del *Salvase el que pueda!*

Y la de:—*Después de mí, el Diluvio!*

CARRASQUILLA.

En descomposición

Menudean las visitas á Palacio de los tutores del régimen. Los personajes de turno, los de alternativa, las espadas que han triunfado embotadas en la vaina, cuyas glorias han brillado por su ausencia, comparten la mesa real.

Los partidos y los hombres que se han empeñado en salvarnos á todo trance, aunque nos arrojaron á la sima de la ignominia y al abismo de la miseria, se concertan á la sombra, preparan sus huestes y se aprestan á concertar los medios de combate contra la situación actual, que desorganizada y sin brújula, aún pretende tener alientos para presentarse ante el Parlamento.

Un hecho grave ha venido á poner de manifiesto la falta absoluta de autoridad del Gobier-

no, y otro hecho significativo ha patentizado la disolución del partido conservador.

Weyler, Capitán general de Madrid, expone puntos de vista políticos en abierta discrepancia con el Gobierno.

Silvela, que pretende seguir dirigiendo la hueste conservadora, utiliza sus periódicos para poner á raya al Ministerio. Pidal vive apartado aconsejando á sus amigos una prudente independencia. Polavieja disuelve la hueste, pero aconseja á sus más allegados partidarios una política de espectación y de retraimiento.

Otras fuerzas de la mayoría se colocarán en actitud de abierta hostilidad, al primer pujo de independencia de los ministros; gracias que la prudencia de Villaverde hará lo demás.

El cadáver gubernamental ha muerto cuando apenas nació. La algarada carlista ha sido la causa que ha motivado la explosión de los celos, de los odios, de las envidias, de las verdaderas incompatibilidades que presiden á los hombres del partido de los veinte programas y de los grandes éxitos.

Los insultos más soeces, las más crueles diatribas se echan al rostro los gobernantes de hoy á los gobernantes de ayer, y viceversa.

Huele á muerto, pero á muerto de enfermedad asquerosa, que hace irrespirable el aire, y que amenaza de infección si no acudimos rápidamente á los grandes elementos de la Química, á los poderosos desinfectantes modernos, para contrarrestar esos cuerpos en descomposición.

Del otro lado, la disolución no es menos notoria ni manifiesta, porque, aun cuando se hacen esfuerzos para acallarla, quien podía ya no tiene influencia para tanto, porque varios elementos del partido liberal vuelven la vista á sus antiguas tiendas y toman caminos que inspiran desconfianza y recelo, y se niegan á todo concierto con los cómplices de los conservadores que les hacen el juego y que esperan merecer ciertas confianzas para que siga la rutina, la farsa y la indigna política clerical y vaticanista, á la que resoltamente están dispuestos á destruir los demócratas que se sumaron con Sagasta y que, como Romero Robledo, se han convencido de que el actual régimen es incompatible con la dignidad nacional y con la libertad del pueblo español.

Preparémonos para los grandes sucesos que se avecinan. Ha muerto un partido monárquico. Está disuelta la agrupación liberal. Los conservadores huelen mal, como un cuerpo descompuesto y putrefacto. Los liberales no tienen ni credo, ni hueste, ni doctrina, y mientras unos rebasan las fronteras de la democracia, otros acarician cariñosamente á los ultramontanos, de donde proceden.

A.

De actualidad

DE LA PENINSULA

La junta central de las familias de los prisioneros de Filipinas protesta contra la pasividad del Gobierno.

Afirma que quedan muchos miles de cautivos en el Archipiélago, por cuyo rescate nada se hace.

El Liberal dice que la designación de Villaverde para la presidencia del Congreso significa un desafío á la opinión, que ve convertido al rey en juez de la propia causa.

De Barcelona zarzó el buque griego *Almirante Nicoulis*.

Un soldado del escuadrón de Treviño disparó un tiro contra su capitán, que resultó ileso. Un compañero mató al agresor, el cual resistióse á la detención.

El País dice que el discurso de Sagasta es un plagio del de Silvela cuando quería el poder buscando los elementos de la Unión Nacional.

El Liberal afirma que nadie conoce el programa de los liberales.

El discurso del jefe redúcese al himno de Riego, cuyos acordes cesarán así que reciban recado de atención de cierta casa grande.

La sesión del Congreso presidióla Vivanco. Léese el decreto de convocatoria y la lista de diputados: mientras tanto reina confusión y murmullos y pueblanse los escaños.

En el banco azul están todos los ministros, de uniforme.

Romanones pide que se repita la lectura de la lista, que no se ha oído.

Morayta ruega que se le reserve la palabra para antes de la votación.

Léese la lista nuevamente.

Romamones insiste en que no pueden votar quienes han obtenido cargo durante el interregno.

Ugarte sostiene que son diputados mientras trascurra el plazo de la renuncia.

Romero pide la lectura de las comunicaciones de los diputados que se hallan en este caso.

El presidente excúsase.

Rectifican.

Léense comunicaciones de los diputados incompatibles.

Figuran entre ellos Lema, Toreno, Macuso, Pirués, Dupuy, Pidal, Ugarte, Rancés, Viesca, Portago, Bugallal, Maldonado y Liniers.

Rectifica Romero diciendo que hay otros.

Promuévese empeñado debate en que intervienen Laiglesia, Comyn, Cedsun y Azcárraga.

Romero pide que se suspenda la sesión por media hora, para hacer las explicaciones.

Silvela dice que se hagan públicamente.

Rectifica y se suspende la sesión por veinte minutos para rectificar la lista.

Coméntase que en el debate del Congreso haya prevalecido la fórmula de arreglo convenida por Silvela y Romero, haciendo el primer caso omiso del criterio de Azcárraga, expuesto con anterioridad.

Linares dice que la referencia que ha publicado la prensa sobre las reformas de Guerra es incompleta.

El premio mayor de la extracción de ayer correspondió en Madrid á cigarreras y vecinos de los barrios bajos, agraciados en el anterior sorteo con el mismo premio.

Según despachos de Zaragoza, Paraiso dice que reserva su opinión sobre el discurso de Sagasta, hasta conocerlo íntegramente.

Satisfácenle las reformas de Guerra.

Firmóse decreto con las reglas para la provisión de las plazas de ingenieros agrónomos.

Excepcionando del pago de derechos reales y timbres los documentos en que se acrediten las transmisiones de los edificios costeados por el Fomento del Trabajo Nacional y las Juntas de socorro á los damnificados por la catástrofe de Ataquines.

Reanudada la sesión, léese la lista de los diputados, rectificada.

Quedan excluidos Ugarte, Toreno, Dupuy, Bugallal, Portago, Catalina, Liniers, Viesca, y Pidal.

Moret declara que ha desempeñado una comisión oficial sin gastos.

Dato y Ugarte lo confirman.

Procédese á la votación para elegir presidente.

Elígese á Villaverde por 203 votos y 86 papeletas en blanco y 2 inútiles.

Levántase la sesión.

DEL EXTRANJERO

En Roma créese que el viaje de Chamberlain obedece á gestión sobre alianza.

Inglaterra pagará los gastos en pie de guerra de 200,000 soldados y garantizará á Italia la ocupación de Trípoli.

Noticias de Chile comunican que en Valparaíso ha estallado un formidable incendio.

Grandes pérdidas en la parte superior de la ciudad, construida toda de ladrillo.

Faltan detalles.

El Conde de Waldersee ha declarado oficialmente que la paz está restablecida en Petchili.

Lihungchang ha declarado que los castigos determinados por el último edicto son los únicos que pueden imponerse á los autores de los asesinatos de Pekín.

Las potencias insisten en que se imponga la pena capital á los instigadores de los crímenes.

La sesión del Senado la presidió Tejada. Está presente el Gobierno.

Azcárraga en breves frases hace la presentación de los ministros.

Elígense los secretarios y resultan Rubianes, Berner, Encina Reinoso.

Concédese un voto de gracias á los secretarios de edad.

A Gullón se le reserva la palabra para mañana para hacer el elogio fúnebre de Martínez Campos.

Almenas anuncia una interpelación sobre la crisis industrial de Cataluña.

Al final de la sesión eligióse para la comisión de actas á Sampedro, Villanueva, Vazquez duque de Terranova, Cobion, Planas y Guirarro.

Juró el cargo el senador Martín Luna y se levantó la sesión.

También se discutirá para fijar la situación de otros que disfrutaban derechos pasivos habiéndose quedado en las Antillas.

Coméntase que apesar de la abstención que recomendó ayer Sagasta, muchos senadores liberales han votado unidos á la mayoría.

Los ministeriales muéstranse gozosos por el resultado de la votación de Villaverde.

Pidal en la anterior legislatura obtuvo dos votos menos.

Los huelguistas de Lyon apedrearon á los tranvías, hiriendo á varios agentes de la autoridad.

En el Puente de Lafayette apedrearon con adoquines, hiriendo á varios viajeros.

Los guardias que se oponían, fueron desarmados y trataron de arrojarlos al Ródano.

La reunión de los huelguistas en la Bolsa del trabajo fué agitadaísima.

En Marsella hay verdadera fiebre en los preparativos para el recibimiento de Kruger.

Todas las floristas hacen bouquets alusivos y los arrojarán al paso.

Adornarán las habitaciones de Kruger.

La mesa del Comité de la independencia del los boers dirigió un llamamiento entusiasta al pueblo marsellés.

El Ayuntamiento recibirá á Kruger en la estación.

Anuncian que llegará á París el 23 y permanecerá allí 8 días.

Saldrá directamente para Holanda.

El Gelderbant, que conduce á Kruger, esta noche se hallará á la vista de Marsella.

Tómense grandes medidas para conservar el orden.

Se arrestará á cuantos griten muera Inglaterra.

El alcalde se abstendrá de visitar á Kruger.

Los humildes

I

El capitán Madurel, poseído de extraordinaria satisfacción, cerraba en su casita de Versalles una maleta, en la que había metido á la derecha varias prendas de vestir de Eugenia, y á la izquierda un traje de comerciante, como é denominaba su ropa de paisano.

El día anterior había pedido un permiso de cuatro días para ir á Fontainebleau, pues hacía tiempo que había ofrecido á Eugenia, su mujer, llevarla á dicho punto á admirar las bellezas de la localidad.

A fuerza de economías, Madurel había logrado ahorrar un billete de cien francos, necesario, según sus cálculos, para una excursión de cuatro días, durante los cuales el matrimonio se daría la gran vida y no se privaría de nada.

—¡Por fin iba á realizarse el viaje á Fontainebleau!

—¡Ya verás—dijo el capitán—ya verás qué hermoso es aquello! Allí estuve yo de guarnición al principio de mi carrera, y recuerdo perfectamente todas las maravillas del país.

—¡Vamos á pasar cuatro días deliciosos!—contestó Eugenia.—¡Pero estás seguro de que el coronel te concederá el permiso que has solicitado?

—Sí, mujer. Aunque se han concedido muchas licencias durante la semana de Pascua, ahí está para sustituirme el capitán Bunel. Por consiguiente, nada hay que temer.

Y como la maleta estaba cerrada, y el precioso billete azul había sido introducido en la cartera, el capitán Madurel y su esposa se asomaron á la ventana para ver venir de lejos al sargento Chambenoit, portador del permiso.

A los pocos momentos exclamó Eugenia: —¡Ahí está.

—¡Sí—dijo Madurel.—Pero retirémonos para que no parezca que lo estamos esperando con ansia.

—Tienes razón.

II

Los dos esposos se sentaron muy tranquilos, al parecer, y á los pocos minutos entraba en la sala el sargento.

—¡Buenos días, mi capitán!—dijo Chambenoit.

—¡Buenos días! ¿Trae usted la licencia?

—Sí, señor; ahí la tiene usted.

—Gracias, amigo mío—contestó Madurel, guardando el permiso en su cartera al lado del billete azul, mientras el rostro de Eugenia se iluminaba con radiante sonrisa.—Estaré ausente cuatro días, y durante ese tiempo se dirigirá usted al capitán Bonel para todo lo relativo á los asuntos administrativos del escuadrón.

—Perfectamente, mi capitán. Pero ya que va usted á ausentarse, ¿quiere que examinemos el cuaderno de gastos extraordinarios del mes?

—Sí, sí; aún falta más de media hora para la salida del tren.

Chambenoit abrió un cuaderno que colocó sobre una mesa, volvió unas cuantas páginas, se detuvo en el mes de Abril y dijo:

—Recordará usted, mi capitán, que el Jueves Santo, cuando los soldados volvieron del servicio mojados hasta los huesos, les hice dar una abundante ración de vino.

—Sí, los pobrecillos necesitaban aquel refuerzo.

—También se acordará usted de lo que pasó al día siguiente.

—No recuerdo...

—Creyendo usted que no era suficiente alimento el bacalao, dispuso que se compraran por su cuenta unas cuantas latas de sardinas y cuatro kilos de queso. Yo me negaba á ello; pero usted insistió diciéndome que el bacalao tenía muy poca substancia alimenticia. En una palabra el extraordinario del Viernes Santo costó cuarenta francos.

—¡Demonio!—exclamó Madurel, mientras Eugenia escuchaba poseída de cierta zozobra.

—Finalmente, ayer, para celebrar la apertura de la Exposición, hubo que dar á la tropa doble ración de vino.

—Ya lo sé.

—Por tanto, debe usted cien francos, que le agradecería que me entregase antes de partir, para que las cuentas estén en toda regla.

Madurel recibió un golpe en mitad del corazón. ¡Una deuda de cien francos!

El pobre capitán se atusaba el bigote para ocultar su emoción. Pero estaba verdaderamente aterrado.

Chambenoit creía decirle la cosa más sencilla del mundo, sin sospechar siquiera que daba al traste con los proyectos de su jefe.

Los gastos extraordinarios se habían hecho por orden del capitán y no había más remedio que pagarlo.

Madurel sacó heroicamente de su cartera el billete de cien francos, y sin pestañear y con aparente tranquilidad se lo entregó al sargento, diciéndole:

—¡Tome usted! ¡Creo que estamos en paz!

—Sí, mi capitán.

Madurel firmó el registro y Chambenoit se retiró diciendo:

—¡Adiós, mi capitán! ¡Que tengan ustedes feliz viaje y que se diviertan mucho!

III

Aún no se había cerrado la puerta de la sala cuando Eugenia, mirando ansiosa á su marido, le preguntó:

—¿Y qué hacemos ahora?

—No tenemos más remedio que aplazar el viaje para mejor ocasión.

A los pocos momentos entró el asistente Pendriol á anunciar que el coche del regimiento estaba en la calle.

—Dile al cochero que se vaya—dijo Madurel.—Tomaremos otro carruaje.

Y mientras Eugenia sollozaba convulsivamente, su marido prosiguió en estos términos:

—¡Por piedad, hija mía, no llores! ¡Tu dolor me causa una pena horrible! ¡Quítate el sombrero y tén resignación!

—¡Sí—le contestó Eugenia—me resignaré, pero hay cosas que vale más no confesar. Para que ni el coronel, ni tus compañeros, ni el sargento Chambenoit se rían de nosotros, tendremos que fingir que hemos realizado el viaje. Nadie podría comprender que por falta de dinero hemos renunciado á nuestro proyecto. Cerraremos las ventanas durante cuatro días y no nos presentaremos en ninguna parte. Y cuando te presentes en el cuartel, dirás que nos hemos divertido mucho en Fontainebleau. Es preciso salvar á toda costa el ridículo que, en caso contrario, caería sobre nosotros.

Y los dos esposos cayeron el uno en brazo del otro.

RICARDO O'MONROY.

Chismografía taurina

CARIDAD MENTIDA

«Parece que ha de sufrir grandes alteraciones el cartel que estaba acordado para la corrida del próximo domingo á beneficio del banderillero Saleri, por obstáculos que presuntan algunos de los diestros avanzados.»

No nos ha cogido de sorpresa la noticia. En esa caridad, en ese compañerismo tan alardeado por la gente de coleta, hay más de ficticio que de real. Cuando tienen un rasgo, es porque suponen que aquél se comentará en todas partes y aumentará la popularidad tan necesaria á los que pretenden enriquecerse lidiando toros bravos.

El pobre Saleri, aquel banderillero valiente y alegre en la plaza á quien cruel enfermedad dejó inútil para su profesión, cuando más risueño le parecía el porvenir, si tiene corrida de beneficio será ésta de tan escasos alicientes, que apenas

producirá el resultado propuesto por quienes la organizan!

¿Por qué?... Porque esos matadores de toros, de más pretensiones que méritos, no han visto en esta fiesta de caridad para el impedido el reclamo para ellos.

¡Ah, si previeran que la prensa iba á echar á vuelo las campanas del elogio, seguramente que no dudarían un momento en vestir el traje de luces! Véase, pues, cómo esa caridad de que tanto alardea la gente de coleta es una caridad mentida. Cuando tienen un rasgo es porque esperan bombo que supere á lo que el rasgo vale.

Hoy muéstranse reacios para torear el beneficio del compañero impedido que se ve á las puertas de la miseria y ayer se valían hasta de influencias con objeto de torear la corrida organizada en Madrid, con el fin de allegar recursos á la familia de Dominguin. Espada hubo que, gimoteando como una Magdalena ante la tumba del torero muerto trágicamente en Barcelona, se desquitó de pasados fracasos y logró que su cartel, caído en tierra, se alzara algo.

Caridad mentida, sí, porque aquella no se realiza para pregonarla. Al hacerlo así, pierda su virtud, es flor sin aroma.

Cesen, pues, los cantores de la filantropía taurina de elevar sus canticos de loa. Esos actos de coleta no ejercen la caridad por idiosincrasia; cuando la ejercitan es porque llevan su tanto de ganancia con ello.

En la corrida de Dominguin vieron un bombo seguro que repercutiría en toda España, y de ahí su afán por ser cada uno más espléndido en el ofrecimiento. En la del pobre Saleri no ven otra cosa que la realización de acto caritativo y por eso lo rehuyen.

Es su caridad una caridad mentida. Claro es que en todo hay excepciones, y una de éstas nos resulta Antonio Fuentes. Él trabaja con empeño porque la fiesta se verifique, y si consigue su empeño, será el único acreedor al de todos, elogio y agradecimiento del banderillero impedido.

Noticias locales

CÁMARA AGRÍCOLA

La nueva Junta directiva de la Cámara Agrícola de Sevilla la componen los señores siguientes:

Presidente, D. Manuel Vázquez Rodríguez; vicepresidente, D. Feliciano Candau y Pizarro; tesorero, D. Juan Marañón; contador, D. Felipe de Pablo Lorente; secretario, D. Emilio Lluch y Costa, y vicesecretario, D. Fernando Halcón, marqués de San Gil.

Vocales: Sección de Agricultura: D. Francisco Delgado Zuleta, D. José Vázquez Rodríguez, D. Hilario del Camino, D. Enrique Molina, don Juan Antonio Algarín y D. Agustín Vázquez Armero.

Sección de Ganadería: D. Juan Vázquez Rodríguez, D. Eduardo Miura, D. Manuel Héctor y Abreu, señor marqués de Esquivel, D. Antonio López y D. Antonio Halcón.

Sección de Industria: D. Francisco Isern y Mauri, D. Manuel Paul y Arozarens, D. Francisco Sánchez Arjona, D. Juan José Díaz, D. Juan Vázquez de Pablo y D. José Vigueras.

La secretaría del tribunal de lo contencioso-administrativo del Consejo de Estado, en cumplimiento del art. 36 de la ley orgánica de esa jurisdicción, anuncia para el ejercicio de los derechos del público, la siguiente relación de los pleitos incoados ante dicho tribunal.

La razón social «Fernández y Roche», contra el acuerdo de la dirección general de Aduanas de 3 de Abril de 1900, sobre aforo de unas partidas de pieles de conejos, destinadas á la industria de fieltros para sombreros, expediente número 39-99.

D. Francisco Bernis, contra las órdenes de la dirección general de Aduanas de 28 y 30 de Junio de 1900, sobre aforo de una partida de galera por la Aduana de Sevilla.

En la madrugada de anteayer riñeron en un café situado en la calle Legua, de la villa de Casariche, Antonio Jurado Fernández y Antonio Cano Jurado, resultando el primero con una herida en la pierna izquierda, causada con arma de fuego.

La benemérita detuvo al agresor, ocupándole la pistola con que cometió el delito. El herido fué curado por el médico titular.

En breve se publicará una real orden para corregir los abusos y deficiencias que se notan en el servicio de la Compañía de ferrocarriles Andaluces.

Ayer tarde penetraron en un establecimiento de comestibles y bebidas de la puerta del Osario dos mujeres, solicitando el cambio de un billete falso.

Cuando las mujeres notaron que el dependiente se había fijado en el billete, se lo arrebataron de las manos y se dieron inmediatamente á la fuga.

La policía, que ya tiene antecedentes de ellas, practica activas diligencias para lograr su captura.

En este gobierno civil se ha recibido, con informe favorable, de la Delegación de Hacienda, el expediente instruido por el Ayuntamiento de esta ciudad para imponer arbitrios extraordinarios, á fin de cubrir el déficit que le resulte en el presupuesto ordinario del próximo año.